5771

Infantes mijhorisado

11

---

uitectura de las Lenguas, por D. Eduardo Benot.—Se reparte
.dernos semanales de **una** peseta, que contienen 56 páginas.—Está term
y consta de 32 cuadernos. Lujosamente encuadernada, en tres tomos, en t
e **38** pesetas.

odia castellana y Versificación, por D. Eduardo Benot.—Se
te por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimos.—I
minada y consta de 48 cuadernos, de los que el último vale **75** céntimo
iosamente encuadernados en tela, los tres tomos de que consta, vale **30** p
25 céntimos.

ionario de Asonantes y Consonantes, por D. Eduardo Beno
reparte por cuadernos semanales de 32 páginas, al precio de **50** céntimo
rma un volumen de 1.088 páginas, que encuadernado en tela vale **19** peseta

iica orgánica, por D. José R. Carracido.—Un volumen en 4.º prolong
924 páginas; **24** pesetas en rústica, para Madrid, y **25** en provincia
encuadernación en pasta entera, **2** pesetas.

ionario Latino-Español Etimológico, por D. F. Salazar y Q
a, precedido de un Prólogo de D. Eduardo Benot y de *Prolegómenos gram*
s.—Un tomo en 4.º, **10** pesetas **50** céntimos en rústica, y **12** en pasta ó t

dos de Latín, primero y segundo curso.—El primero forma un volu
264 páginas en 4.º prolongado, encuadernado en tela, con Clave de temas
arado, en rústica, de 32 páginas, **5** pesetas.—El segundo es un volumen ig
Clave de temas, de 95 páginas.—Es también de igual precio y condicio

ientos de Historia Natural, con un prólogo del Dr. Carracid
volumen en 4.º prolongado, con infinidad de grabados intercalados e
, encuadernado en pasta, **12** pesetas en Madrid y **13** en provincias.

ionario de la Lengua Castellana, por Picatoste.—Un tomo en
uadernado en tela, **4** pesetas en Madrid y **5** en provincias.

ionario Francés-Español y viceversa, por el mismo autor.—De ig
año y precio.

auromaquia, de Rafael Guerra (*Guerrita*).—Se publica por cuader
no y dos reales, de 32 y 64 páginas respectivamente, con numerosos fotog
s intercalados en el texto, representando todas las suertes del toreo.

batalla, original de D. Joaquín Dicenta.—Un tomo en 4.º, de 268 p
3 pesetas en rústica.

Mecum del estudiante de Derecho, por C. Flavio, abogado
e Colegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 400 páginas. Libro de utilida
sidad indiscutibles para los estudiantes de Derecho. Contiene todas las a
ras de la carrera, y fácilmente se pueden preparar para los exámenes, no s
da una de ellas, sino para el repaso al tomar el grado de licenciado.—Un to
º, de 384 páginas, **7** pesetas en rústica y **9** en pasta.

stamento ológrafo, por D. Gabriel Ricardo España, abogado del il
olegio de Madrid.—Un tomo en 4.º, de 256 páginas próximamente. Conti
los formularios, notas y casos de la vida, para que cada uno de por sí, y
iltas, pueda hacer su testamento. Libro de utilidad general y al alcance

uceta Roja, novela por D. José R. Carracido.—Un tomo de 408 págin
esetas.

te Lecciones de Francés, por D. Luis Besses, Catedrático de di
natura en el Ateneo de esta Corte.—Un tomo en 4.º prolongado, **5** peset

Pequeñeces.....—*El Jesuíta*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.
» *El Cuarto Estado*, un tomo en 4.º, **2** pesetas.

erosas publicaciones por entregas con magníficas láminas al cro
rtidas por cuadernos semanales.

oteca del Renacimiento Literario.—Van publicados *veinti*
os, á **2** y **3** pesetas uno.

EN PREPARACIÓN

INFANTES IMPROVISADOS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO CALVO ASENSIO.

SEGUNDA EDICION.



N.° 19.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, núm. 34.

AL LICENCIADO EN DERECHO

DON MIGUEL FERNANDEZ GALLEGO.

Ninguna importancia literaria tiene el presente juguete; pero hay en él la recomendable circunstancia de haber sido hecho á instancia de mi querido amigo don JUAN DE LA ROSA: *ademas lo escribí á tu lado, y su lectura te agradó. Estas razones le hacen á mi vista objeto de recuerdos inolvidables, y en este sentido tiene un doble placer en dedicártele tu querido primo y amigo.*

P. CALVO ASENSIO.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art.* 10 *del Reglamento del Teatro Español de* 7 *de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de* 7 *de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

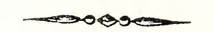
1.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAS.

ELENA.
ARPON.
EL CAPITAN MATEO.
ROBLEDO.
UN GEFE DE LAS TROPAS DE LA INFANTA.
SEVERO.

Soldados y pueblo.



y va en trage de aldeana
para evitar un tropiezo.
SEVERO. Esa muger es el diablo.
CAPITAN. La hacen de mucho talento;
pero si en mis manos cae,
no la ha de valer su ingenio.

ESCENA II.

El CAPITAN MATEO. ROBLEDO. SEVERO *se retira á una seña del Capitan.*

ROBLE. (*Con ajitacion.*) Capitan.
CAPITAN. Que ocurre?
ROBLE. Ved
mi rostro y dadme los brazos:
que han dado caza los lazos
de nuestra tendida red.
CAPITAN. Tu satisfaccion es tanta,
que bien á entender me da...
ROBLE. Que es cierto, señor, que está
en nuestro poder la infanta.
CAPITAN. Ven, ven, Robledo; te estrecho
otra vez.... asi.... asi....
Ya hice yo mi suerte aqui....
quiero decir, la hemos hecho.
Pero no será ilusion
que me pinte mi deseo?
Dónde está, que no la veo?
Tráela pronto á la prision.
ROBLE. La haré que entre.
(*Hace ademan de marcharse.*)
CAPITAN. Pero no:
vuelve, corre..., y sino espera;
cuéntame de que manera
el golpe se consiguió.
Con el placer me sofoco!
y... será verdad, Robledo?
ROBLE. Capitan!
CAPITAN. Sí, sí: ya puedo...
Qué se yo: me vuelvo loco
Tanta alegría! Por Dios,
que ya raya en desvarío:

un triunfo que todo es mio!!
Quiero decir, de los dos.

ROBLE. (Me pasma su esclusivismo:
un triunfo que yo he alcanzado!
Porque sea yo, ó sea un soldado,
me parece que es lo mismo.)

CAPITAN. Vamos, cuenta prontamente
hallazgo tan singular.

ROBLE. Si no me dejais hablar,
cómo quereis que lo cuente?

CAPITAN. Pues habla pronto.

ROBLE. Cachaza:
ibamos por esos cerros,
lo mismo que van los perros
cuando rastrean la caza.
Mi afan habia sido en vano:
pero en mi anhelo constante,
dije á mi gente, adelante,
ojo alerta y arma en mano.
Cansados de ir juntos ya,
mis fuerzas distribuí;
unos iban por allí,
y otros iban por acá.
Cruzábamos sin sosiego,
cuando oigo que dicen, alto:
al pronto me sobresalto,
pero me repongo luego.
Recobrado ya el valor,
vi un soldado que corria,
y con afan perseguia
bultos de caza mayor.
Y aunque era aun muy temprano
y algo oscura la mañana,
reconocí una aldeana
del brazo de un aldeano.

CAPITAN. Qué dices? En este instante,
será mi ventura tanta
que estando presa la infanta,
lo esté tambien el infante?
Es verdad, Robledo?

ROBLE. Lo es.

CAPITAN. Ven, ven; te vuelvo á abrazar.

ROBLE. Señor, dejadme acabar,
y os alegrareis despues.
Brincaban como cabritos;

pero el soldado Robellos,
se planta delante de ellos
y se quedan tamañitos.
La infanta que aquello vió,
su libertad imploraba,
y el soldado vacilaba,
cuando me presento yo.
Mi duda aun no satisfecha,
veo las señas que tiene,
y en todas, señor, conviene
desde la cruz á la fecha.
Pie breve, mano torneada;
su edad, sos ojos son tan....
Cuando os digo, capitan,
que no discrepan en nada!

CAPITAN. Supongo que en caso tal
sus nombres no habrán negado;
y al fin habrán confesado.. .

ROBLE. Pues habeis supuesto mal;
En sus continuos clamores
fingen como comediantes,
y creo que serán antes
mártires que confesores.

CAPITAN. Si ella niega, sentirá
mi furor; con que, que elija.

ROBLE. Jura y perjura que es hija
de un sacristan de Alcalá;
y á su sentida afliccion
ayuda su compañero,
diciendo que es peluquero
de la misma poblacion.

CAPITAN. Voy á oficiar al instante,
porque llegue presurosa
hazaña tan venturosa
á noticia del infante.
Hacedles luego aqui entrar;
y si insisten... sin remedio...

ROBLE. Yo creo que no habrá medio
para hacerles confesar. (*Váse.*)

ESCENA III.

El CAPITAN MATEO.

Hoy subo como la espuma
con hazaña tan propicia:
vamos á dar la noticia...
preparo papel y pluma.
(*Escribe y recita en voz alta.*) «Señor, los esfuer-
» zos, fatigas y penalidades emprendidas y llevadas á
» cabo por mí para conseguir la captura de la infanta,
» son inesplicables y difíciles de concebir; pero al fin
» han dado el mas satisfactorio resultado; asi es que
» la he sorprendido por mí mismo, en compañía del
» príncipe incógnito que la acompañaba. Les manten-
» go en el castillo del Pardal, hasta nuevas órdenes
» de S. A. »
« A pesar de mis esfuerzos y actividad, no quiero
» que este triunfo se atribuya solamente á mi persona,
» puesto que tambien los soldados han hecho lo que
» han podido. »
Antes que de los soldados
me olvidaria de mí:
gefes, aprended aqui
á ser desinteresados.
(*Cierra el pliego: á este tiempo entran Elena y Arpon conducidos por Robledo.*)

ESCENA IV.

CAPITAN. ROBLEDO. ELENA. ARPON.

CAPITAN. (*Aparte á Robledo.*)
Sin dar tregua ni sosiego,
y con el celo mayor,
que lleven á mi señor
este interesante pliego.
ROBLE. Asi se hará con presteza.
(*Váse Robledo.*)
CAPITAN. (*Con gravedad y respeto dirigiéndose á Elena.*)

Cumplo en esta situacion
con la dura obligacion
de encarcelar á su alteza.

ELENA. Militar, sed nuestro amigo.

ARPON. No somos quienes decís.

CAPITAN. Si en vuestro engaño insistís,
no va ese engaño conmigo.
Me consta seguramente
que tras de vuestra belleza
se encierra mucha destreza
para engañar á la gente:
pero eso no pasa aqui.

ARPON. Estais muy equivocado,
porque en su puesto elevado
no ha engañado mas que á mí.

ELENA. Miente, señor, miente Arpon;
que él es quien me ha seducido,
y por él he descendido
de mi alta posicion.

CAPITAN. Basta, basta; ya es segura
mi conviccion en un todo;
sino, decid, de que modo
bajasteis de vuestra altura?

ARPON. Fue con una luz.

ELENA. No mientas,
que á oscuras nos deslizamos,
y la escalera bajamos
á tropezones y á tientas.

CAPITAN. Esa conducta no abono;
que aunque contrarios tengais,
¿quien olvida que bajais
los escalones de un trono?

ARPON. Capitan, bien.

CAPITAN. Hola, hola!

ARPON. Un trono, y trono oportuno,
elevado cual ninguno,
merecido de ella sola;
y aunque mis frases sean vanas
y luego el tiempo las borre,
su trono estaba en la torre
y su cetro en las campanas.
Y cuando repica, es tal
lo que mi amada descuella,
que no hay quien juegue como ella
con las lenguas de metal.

CAPITAN. Qué es esto?
ELENA. Tiene razon:
que mis sentidos repiques
salvaban libres los diques
conque luchaba mi Arpon.
Severo mi padre fué
cual sacristan violento,
no queriendo que mi acento
contestase al de José!
Si un ay de amor yo exhalaba,
en el metal le imprimia,
y el metal lo repetia,
y el viento se lo llevaba:
y las campanas caducas
hablaban al corazon
de mi idolatrado Arpon,
mientras peinaba pelucas.
CAPITAN. Esa historieta y gracejo
bien pudieran engañar
á un alcalde de lugar,
pero no á un soldado viejo.
No os valdrá vuestro saber:
que el infante en profecía
y la infanta en rebeldía
no saldrán de mi poder.
ARPON. Rodando como peonzas
nos llevan.
CAPITAN. Ya mi corage...
ELENA. Moderad vuestro lenguage.
CAPITAN. Dejad vos las gerigonzas.
ARPON. Oid el clamor cercano...
CAPITAN. (Me harán perder los estribos.)
ARPON. De dos amantes furtivos,
que huyen de un padre tirano.
ELENA. Seguireis empedernido,
conociendo á lo que alcanza
la formidable venganza
de un sacristan ofendido?
CAPITAN. Me irrita tanta doblez;
y pues sigue el fingimiento,
haré el reconocimiento,
para acabar de una vez.
(*Saca el papel de las señas.*)
Como veinte años de edad.
ELENA. Mal principiais el asedio;

tengo diez y nueve y medio;
Arpon mio, no es verdad?

ARPON. Capitan, no lo dudeis,
y si hace falta de hinojos...
(*Queriéndose arrodillar.*)

CAPITAN. Como azabache los ojos.

ELENA. Eso vos lo observareis.

ARPON. Como que son el recreo
por quien mi existencia arrastro.

CAPITAN. Blanca como el alabastro.

ARPON. Toma, toma; yo lo creo!
Si seguis asi, señor,
acertando en el relato,
vais á sacar su retrato
mucho mejor que un pintor.

CAPITAN. Aire gentil.

ELENA. (*Paseándose con coquetería.*)
Yo no sé...
Yo creo que no.

ARPON. Sí tal,
que tienes mas garvo y sal...

CAPITAN. Pie breve.

ELENA. (*Presentándole con descuido.*)
Tambien el pie?

ARPON. Pues luego? como que engendra
amor por lo pequeñin:
que es tan chiquirrititin,
que me parece una almendra.

CAPITAN. Mano torneada.

ELENA. Ya, yá..

CAPITAN. (Este es un famoso encuentro.)
Barbita de hoyo en el centro

ELENA. Pues eso... á la vista está.

CAPITAN. (No falla ni aun un perfil
de su rostro angelical!)

ARPON. Sus labios son de coral
y sus dientes de marfil.
Su boca como un piñon:
Y en fin detalles tan bellos
acaban por sus cabellos,
que como el ébano son.

CAPITAN. Ya no prosigo adelante;
me basta con seña tanta;
conozco en vos á la infanta,
y en vos á el oculto infante.

Mi empresa aqui terminó,
pues confesais...

ARPON. No confieso.

CAPITAN. No decís?

ARPON. Yo no digo eso;
yo digo que sí y que no.

CAPITAN. Ya se agota mi paciencia!
Si niegan con tal fervor,
desde ahora doblo el rigor
sin asomos de clemencia.
Y puesto que mas seguros
os creeis con las ficciones,
no hay ya consideraciones
con prisioneros oscuros:
y por medios inhumanos...

ELENA. Arpon mio!...

ARPON. Elena mia!...

CAPITAN Os veré en dura agonía
atados de pies y manos.

ELENA. (*A Arpon*)
Mas vale mentirle ahora.

ARPON. (*A Elena.*)
Y mejor nos tratarán.

ELENA. (*Afectando un sentimiento ridículo.*)
Pues bien, yo soy, capitan.

CAPITAN. Gracias al diablo, señora,
que declarais...

ELENA. Sí, yo soy
la infanta doña...

CAPITAN. Isabel.

ARPON. Infantado bien cruel!
(*Empieza el tono de parodia, que lo marcarán los actores segun los versos y la situacion*)

ELENA. Por él en encierro estoy!

CAPITAN. Y vos? (*A Arpon.*)

ARPON. (Afuera embelecos.)
(*Con importancia.*)
Mi nombre y cuna son tan...

CAPITAN. Decid.

ARPON. Yo soy, capitan...
emperador de Marruecos.
Ya ves que no me recato:
la ocasion es oportuna
para labrar tu fortuna:
no soy un príncipe ingrato.

ELENA. Aquí aguardo resignada!!
ARPON. Aquí espero enternecido!!
ELENA. Tu poder, de qué ha servido?
ARPON. En esta ocasion, de nada.
CAPITAN. (Ya me contrista su suerte!)
ARPON. (*Al Capitan.*)
Que nos marca nuestro sino?
ELENA. Qué nos depara el destino?
ARPON. Qué nos depara?
CAPITAN. La muerte.
ELENA. Ah!
ARPON. Oh! piedad! atencion!
No somos tales infantes.
ELENA. Os hemos engañado antes.
CAPITAN. Basta de conversacion.
Severo!

ESCENA V.

Los mismos. SEVERO.

ELENA. Suerte fatal!
CAPITAN. (*A Severo.*)
Los dos infantes te entrego;
puedes conducirles luego
á su prision cada cual.
ARPON. Capitan, por Dios, oid!
ELENA. Que me escucheis me interesa.
CAPITAN. Beso vuestros pies princesa.
(*A Severo.*)
Con mis órdenes cumplid. (*Váse.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos el CAPITAN.

SEVERO. Asi se hará. Eh, señores!
Vos aqui, vos acullá.
ELENA. Perdon!
ARPON. Piedad!
SEVERO. Basta ya:
no vengo á escuchar clamores:

cuando él dispone , bien sabe
lo que le toca mandar;
servíos al punto entrar,
daré la vuelta á la llave.

ELENA. Sereis tan duro y cruel,
que estando ya encarcelada,
con llave tengais guardada
á la princesa Isabel?

SEVERO. Es precision de mi oficio.

ARPON. Tratarás como á un villano
á un futuro soberano?
á el infante... don Fabricio?
Tal vez tu suerte se labra
en este momento grave;
no nos guardes bajo llave,
y fia en nuestra palabra.
Yo no olvido ni perdono!!

ELENA. La suerte da muchas vueltas,
y en tan continuas revueltas...

ELENA. Ay de tí si subo al trono!

SEVERO. (Si él vence, ¡triste de mí!
me colgará, si á su afan
no accedo... y el capitan?
qué debo de hacer aqui?)

ARPON. Di pues.

SEVERO. Que estoy conmovido.

ELENA. Y atiendes á tu conciencia.

SEVERO. Pues ya terminó la audiencia,
y cada cual á su nido.
No echaré la llave.

ARPON. El llanto
es de gratitud cumplida:
dejadnos por despedida... (*Se abrazan.*)

SEVERO. Basta, señores, no tanto:
si no se apartan los dos...
(*Interponiéndose entre ellos.*)

ELENA. Ingrato! (*A Severo.*)

ARPON. (*Id.*) Cruel!

SEVERO. (Qué pena!)

ELENA. (*Dirigiéndose á su encierro, y mirando á Arpon.*)
Adios, Pepe!...

ARPON. (*Id.*) Adios, Elena!

ELENA. Pepe!

ARPON. Elena!

ELENA. Adios!

ARPON. Adios!

(Se entra cada cual en su prision: esta separacion se hará con una afectacion ridículamente sentimental.)

ESCENA VII.

SEVERO.

No soy para carcelero:
ya iba yo á hacer mi puchero
si no se van á encerrar:
al ver su destino fiero
me dan ganas de llorar.
Qué confusion! Voto al draque!
ó yo soy un badulaque,
ó á Elena y Pepe se avienen,
y á Isabel; Fabricio... tienen
mas nombres que un almanaque.
En infantes no me estraña;
mas quien á mí me dijera
que en esta corta campaña
un favor Severo hiciera
casi á los reyes de España?
Si acaso en dias serenos
cambia la guerra sus males,
me tendrán entre los buenos...
Cuantas privanzas reales
han empezado por menos!
Oh! si triunfa el alzamiento
por esta gente.. ¡me crispo!
Yo con poco me contento;
con que me hagan al momento
ó general, ó arzobispo. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

ARPON. ELENA.

ELENA. (*Asomándose.*)
Ya se marchó!
ARPON. (*Id.*) Ya se fué!
ELENA. Qué temores! (*Id.*)

ARPON. (*Id.*) Qué agonía!
ELENA. (*Saliendo.*)
Pasito á paso saldré.
ARPON. De puntillas andaré. (*Id.*)
ELENA. (*Viéndole.*)
Arpon mio!
ARPON. Elena mia! (*Se abrazan.*)
ELENA. De susto estoy tiritando.
ARPON. Yo tambien: mas tu presencia
va mi temblor mitigando.
ELENA. Ay! qué cara estoy pagando
mi fatal condescendencia!
Ha sido infame, inhumano
por mas que á tí no te cuadre,
nuestro proceder villano.
ARPON. (*Con entonacion trágica.*)
Por qué me negó tu padre
la posesion de tu mano?
Tres veces... como un cordero,
sufrí su rigor severo:
no le bastaba á su afan
ver postrado un peluquero
á los pies de un sacristan?
Ya ves que en mi no hay bajezas:
esto de tí no lo borres,
comparando las noblezas;
si él dominaba en las torres,
yo dominaba cabezas.
ELENA. Hoy nuestro imprudente celo
va á recibir sin demora
el premio de tal desvelo;
que lo que nos pasa ahora
es un castigo del cielo.
ARPON. Próspera tal vez la suerte,
por un cambio de fortuna
infanta ha querido hacerte.
ELENA. Pero al elevar mi cuna,
me amenaza con la muerte.
A eso tu amor me convida!!
ARPON. Con esas frases estrañas,
el alma tengo partida!
Ay! Elena de mi vida!
ELENA. Ay! Pepe de mis entrañas!
ARPON. Tu pecho se conmovió!
ELENA. Con esta idea me abismo.

Pero nos matarán?

ARPON. Oh!

ELENA. Yo pienso, Pepe, que no.

ARPON. Yo quiero pensar lo mismo.

ELENA. Me hallo menos pesarosa.

ARPON. Sí: tus temores espanta;
pero, sabes una cosa?
que desde que eres infanta
me pareces mas hermosa.

ELENA. Tú me vuelves el reposo
con requiebro tan galante;
y, ó mi juicio es engañoso,
ó desde que eres infante
me pareces mas hermoso.
(*Con entusiasmo.*)
En tí mi amor se confia.

ARPON. Tú eres la estrella de Arpon.

ELENA. Y tú mi norte y mi guia.

ARPON. Elena del alma mia!

ELENA. Pepe de mi corazon!

ARPON. Pero es mi sorpresa tanta
tu gracia al considerar
desde el cabello á la planta,
que otra no podrán hallar
mejor que tú para infanta.
Si buscan en tí nobleza,
de ella tu rostro es destello;
y tu garbo y gentileza
van derramando grandeza
desde la planta al cabello.

ELENA. No prosigas adelante,
que tambien á mí me encanta
ese aire gentil de infante....
Tú eres un mozo arrogante
desde el cabello á la planta.
Tú tienes una alma hermosa;
eres de semblante bello;
si tu estatura no es cosa,
es tu presencia garbosa
desde la planta al cabello.

ARPON. Mira: pues tienes razon;
y yo que no habia advertido
este aire de señoron?
Pero bien mirado, Arpon,
es un mozo muy garrido.

ELENA. Dicen que una cosa buena
con lo bueno se baraja;
y si tú eres una alhaja,
me parece á mí que Elena
no es ningun saco de paja

ARPON. No estamos equivocados;
y para decir me fundo,
que nacidos ó plantados,
nosotros somos llamados
á ser los gefes del mundo.

ELENA. Y si una muerte temprana....

ARPON. Si es nuestra fortuna insana,
«yace aqui.» dirá un letrero,
«un infante peluquero
«y una infanta sacristana.»

ELENA. De miedo el alma está llena!

ARPON. Parece que gente suena!

ELENA. Dios mio, y en qué ocasion!

ARPON. Volvamos á la prision!

ELENA. A Dios, Pepe!

ARPON. A Dios, Elena!

ESCENA IX.

ROBLEDO. *Despues el* CAPITAN MATEO.

ROBLE. (*Apresurado.*)
Capitan, capitan!

CAPITAN (*Dentro.*) Hola!
Quién va allá? (*Saliendo.*)

ROBLE. Somos perdidos.

CAPITAN. Qué dices? qué es lo que ocurre?

ROBLE. Adverso nos fue el destino!

CAPITAN. Esplícate, no te entiendo.

ROBLE. Sabed que nos han vencido.
Se ha terminado el combate
á espaldas de este castillo;
los parciales de la infanta
llevan el pendon altivo
del triunfo: los del infante,
que no yacen en el sitio

de la pelea, dispersos,
sin orden y sin designio
huyen, por no tolerar
del vencedor el dominio.
Prisionero está el infante
y su poder abatido,
y las huestes vencedoras
cercanas á este recinto.
Resistirnos no podemos
á su número escesivo;
solo nos queda la fuga,
ó el yugo de los vencidos.
No hay otro medio; elegid
uno de estos dos caminos.

CAPITAN. No hay ninguno mas?

ROBLE. Ninguno.

CAPITAN. Miradlo bien.

ROBLE. Os lo he dicho:
y si seguis mi consejo,
por la fuga me decido.
Tal vez seremos las víctimas
que inmolen en sacrificio,
por haber sido nosotros
los que habemos sorprendido
á los infantes; y á mas,
no ha habido mucho cariño
para tratarles....

CAPITAN. Robledo,
tened en hablar mas tino:
vos solo alcanzais la gloria
de esta jornada y no admito
la parte que me cedeis:
el lauro es vuestro, no mio.

ROBLE. Somos los dos responsables
del hecho.

CAPITAN. Mas no es lo mismo
el que guarda, que el que prende:
el lugar mas distinguido
es el vuestro, asi lo dige
bien claramente en mi escrito

ROBLE. Leámosle, que aqui está.

CAPITAN. El parte?

ROBLE. Sí, fue preciso
al portador volver grupas,
porque encontró en el camino

á los vencedores.

CAPITAN. Bravo:
ese proceder admiro.
Leámosle: pero advierto
(*Toma de manos de Robledo el parte.*)
que esto es muy comprometido
para vos. (*Lo rompe.*)

ROBLE. Qué haceis?

CAPITAN. Romperle:
no comprendeis el peligro
en que estabais, si leyeran
los elogios que os prodigo?
Reflexionemos Robledo,
que urge el tiempo.

ROBLE. (Desconfio
del capitan.)

CAPITAN. Discurramos
como salir del conflicto.

ROBLE. No estoy para discurrir.

CAPITAN. Sois un jóven aturdido.
Aqui de la estratagema,
aqui del cálculo fino.

ROBLE. Capitan, no delireis.

CAPITAN. No, Robledo, no deliro.
Los infantes nada saben
del término que ha tenido
la batalla, de manera
que si ahora enternecidos
ante ellos nos presentamos,
vendiéndoles el servicio
de que somos de los suyos,
porque nos han conmovido
sus desgracias, quién me dice
no cambia nuestro destino?

ROBLE. Dudarán de las palabras.

CAPITAN. Nadie cierra los oidos
al elogio y la lisonja;
dejad eso á cargo mio.

ROBLE. Pero hemos de desertar
de las filas de un partido?

CAPITAN. Desertar! Soberbia cosa!
La opinion es un anillo
redondo, con tantas caras
como puntos tiene un círculo,
y segun va dando vueltas

está brillante ó sin brillo.
Y el pasar de un bando á otro
es como cualquier oficio,
cuya ciencia está en saber
cambiar á tiempo los vivos.

ROBLE. Y si despues....

CAPITAN. Que recelos!
Estais, Robledo, muy tímido,
y gefes como nosotros
deben marchar con el siglo.

ROBLE. Sois capitan, yo teniente,
y como inferior os sirvo:
vos mandais y yo obedezco;
yo soy un cuerpo pasivo
á quien vos servís de pauta;
con que marcadme el camino.

CAPITAN. Pues señor, mano á la obra;
demos al punto principio:
abrid esa puerta vos;
media vuelta y al avío.

ESCENA X.

Los mismos. ELENA. ARPON. (*La entonacion de esta escena está indicada en los mismos versos y en el carácter y situacion de los personages.*)

CAPITAN. (*Abriendo la puerta de la prision de Elena.*)
Salid, salid, infanta;
no empañe vuestros párpados el lloro.

ROBLE. (*Id. á la de Arpon.*)
Salid, salid, infante;
no nuble vuestra faz terror sombrío.

CAPITAN. No es el destino impío
quien arrastra hácia vos mi ruda planta;
es la espresion leal de un sentimiento....

ROBLE. Que germinando en pechos generosos,
rechaza los deberes mas preciosos,
cuando marchan á un fin tal vez sangriento.

ELENA. (Qué me querrán decir?)

ARPON. (¡Vaya un lenguaje!)

ELENA. Les comprendes ? (*A Arpon.*)
ARPON. (Yo no.)
ELENA. (Pues yo tampoco)
Si quereis que os entienda sed mas claros.
ARPON. Si os hemos de entender no seais ilusos:
dejad vuestros preámbulos difusos,
y no tengais temores ni reparos.
CAPITAN. Pues bien, infanta, oid.
ROBLE. Oid, infante.
CAPITAN. Vuestra suerte fatal me ha conmovido!
ROBLE. Mi pecho está de pena palpitante.
(*Momento de pausa.*)
ELENA. Proseguid, capitan.
ARPON. (*Con importancia muy ridícula.*)
Cierto, adelante.
CAPITAN. Soy exacto y leal como ninguno:
ni el temor, ni el castigo,
ni esperanzas de gloria lisonjeras
me conmueven á mí, pueden conmigo:
y asi como en la guerra soy sangriento,
terrible, destructor, fiero, implacable,
despues del vencimiento
á la desgracia escucho;
y tengo un corazon tan compasivo,
que del pesar ageno soy cautivo.
Robledo, no es verdad?
ROBLE. Oh! mucho! mucho!
CAPITAN. Pues bien, señora mia,
yo he sentido cual nadie vuestra suerte;
yo he visto vuestra faz bañada en llanto;
yo vi la estrella impía
que sembrando dolor, luto y espanto,
presurosa al cadalso os conducia.
ARPON. Qué horror!
ELENA. Y es cierto?
CAPITAN. Por fortuna mia.
ELENA. Luego vos anhelais nuestra desgracia?
CAPITAN. La quiero para daros la ventura;
quién que recuerde la progenie ilustre
de quien vos, noble infanta, sois hechura:
quién que contemple la sin par nobleza
de vuestro corazon, y á mas no ignore
vuestro justo derecho á la corona,
no vendrá con presteza,
con firme brazo y con resuelta planta

á apoyar los derechos de la infanta,
y á vencer ó morir por la belleza?

ELENA. Luego vos?....

ARPON. No lo ves? Es nuestro amigo.

CAPITAN. Si al infante le plugo
En su fiereza loca
que fuera yo vuestro cruel verdugo,
señora, á mi me toca
desertar de un pendon tan inhumano,
y arrostrar con valor el duro encono
del bárbaro tirano.

ELENA. Tan noble proceder os agradezco:
resolucion es esa, que bendigo:
contad con mi amistad.

CAPITAN. ¡Oh! no merezco...

ARPON. Capitan! Capitan! Lo mismo digo:

CAPITAN. Quiero ser el primero
que dando impulso á la ambicion del alma,
ofrezca á vuestras plantas el acero.

ARPON. Y de vasallo fiel ganais la palma. (*Le levanta.*)

ROBLE. La opinion del señor, aqui es la mia.
mas ya que ser no puedo
el primer servidor en este dia,
de tan escelsa infanta,
con respeto profundo,
pues que el primero no, seré el segundo.

ELENA. Gracias, gracias; yo creo
(*Le levanta Elena.*)
que pronto han de cesar mis fieros males:
y en premio entonces á vuestro noble apoyo...

ARPON. Canónigos sereis, ó cardenales:
(*Se oye rumor fuera.*)
mas que estraño rumor?...

ROBLE. (*Al Capitan.*) Serán los suyos.
(*El capitan y Robledo se asoman á la ventana.*)

CAPITAN. En vivas se deshace alborozada
la poblacion entera:
y ávida de gozar una mirada
de vuestros dulces ojos,
viene con fé sincera
á mostraros su amor, puesta de hinojos.

ARPON. Parece que aqui estan bien educados.
Os complace, señora?

ELENA. Mucho, mucho.

ARPON. Estamos en los gustos hermanados.

CAPITAN. El pueblo está por contemplaros, loco.
(*Elena y Arpon se dirigen á la ventana: saludan y son contestados desde fuera con vivas á la Infanta.*)
Dignaos dirigirle dos palabras,
que el pueblo se contenta con muy poco.
Calle esa gritería ruda y bronca;
(*Dirigiéndose á la multitud: todo queda en silencio.*)
señora, ya os escuchan.

ELENA. Al instante.
(*Hablando al pueblo.*)
A ese amor... y cariño... bien quisiera
mostrar mi gratitud, pero estoy ronca.
Sed mi intérprete vos; hablad, infante.

ARPON. (¡Me gusta la salida!) (*Tose y se prepara á hablar.*)
Vasallos, servidores de la infanta
ante quien doblegais vuestra rodilla,
con esta prueba de adhesion sencilla,
vuestro nombre á las nubes se levanta;
y ella que sabe agradecer favores,
premiará á manos llenas
vuestros servicios con dos mil amores.

PUEBLO. Vivan!

OTROS. Vivan!

ARPON. Muy bien. (Son unos bolos.)
Quedad vos, Capitan; tengo que hablaros.
(*Robledo saluda y se retira.*)

CAPITAN. Soy vuestro humilde siervo.

ARPON. Ya lo veo!
por lo mismo deseo
que la infanta abandone este hospedaje:
si es preciso gastar, tirad el oro
y alhajad un palacio
que digno sea de su real decoro.

ELENA. Pero al menos ahora,
este lugar tan lóbrego y sombrío
quisiera abandonar.

CAPITAN. Pronto, señora.
Saldreis, saldreis al punto,
pero será entre vítores y loores:
daré campo del pueblo á la alegría,
y al comprender de su grandeza el sino,
alfombrará de flores
vuestro triunfal camino.

ELENA. (*A Arpon.*)
Pero esto es cierto, Arpon?

ARPON. (*A Elena.*) Quién lo diria!
CAPITAN. Parto ya á prevenir...
ARPON. Pero al instante
regresareis aqui.
CAPITAN. Al punto, infante.
(Ya logré mi ambicion; la suerte es mia.)

ESCENA XI.

ELENA. ARPON. SEVERO.

ARPON. Elena!
ELENA. Arpon!
ARPON. Esto va
viento en popa, ya lo ves.
SEVERO. (*Aproximándose por detras.*)
Viene á besaros los pies
vuestro siervo.
ARPON. Quien va allá?
SEVERO. Señor, soy el carcelero...
ARPON. (Por poco sorprende este hombre
nuestro secreto.) Tu nombre?
ELENA. (Me asustó.)
SEVERO. Yo soy Severo.
ARPON. El de la llave?
SEVERO. Si tal;
señor, pero no la eché:
solo entornadas dejé...
ARPON. Carcelero hiciste mal.
Portándote con tivieza
no cumples tu obligacion.
SEVERO. En eso teneis razon;
mas por servir á su alteza...
ELENA. Carcelero, no lo olvido.
SEVERO. Dios os dé salud, señora.
(Si me castigan ahora
despues de haberles servido,
será un lance...)
ARPON. Básta. Vos
querreis ser recompensado?
SEVERO. Si es cosa de vuestro agrado,

me resignaré.

ARPON. Id con Dios.

SEVERO. Yo con cualquier friolera
productiva...

ELENA. Yo lo creo!
Se cumplirá tu deseo.

SEVERO. (Qué infanta tan hechicera!)
Dejad que os bese los pies...

ELENA. No lo permito.

SEVERO. (*Retirándose.* (Élla es
servicial, encantadora.)

ESCENA XII.

ARPON. ELENA.

ELENA. Pero esto es un entremés?

ARPON. Entremés? Oyeme ahora.
Te haré con pompa oriental,
si no me es la suerte ingrata,
un palacio de cristal
con las puertas de coral
y los tejados de plata.

ELENA. Y yo haré para mi amante,
por mirarle enaltecido,
una carroza brillante
con ruedas de oro bruñido,
y con eges de diamante.

ARPON. Elena, nos entendemos;
pero vamos con despacio:
es preciso que ensayemos
los paseos que nos demos
cuando estemos en palacio.
Primero, cabeza erguida,
paso grave, cara fea;
la mirada inadvertida.
Te convienes?

ELENA. Convenida.

ARPON. Pues agárrate y pasea.
Vamos á ver, adelante;
obsérvame y ejecuta.

(*Elena se coge del brazo de Arpon, y empiezan á pasear con aire ridículo, guardando compás en los pasos.*)

ARPON. No presentas mal talante.
ELENA. Mas que paseo de infante
es paseo de recluta.
ARPON. Es la infanta picaresca.
Yo te serviré de norte
con esta facha grotesca
para recibir la corte.
ELENA. Qué tontería!
ARPON. Estás fresca!
Si llega un embajador
le dirás con gravedad:
muy bien venido.
(*Acompaña á la palabra la accion, y tiende la mano derecha á la parte por donde entra el capitan, que se la toma y la besa.*)

ESCENA XIII.

Los mismos. El CAPITAN MATEO.

CAPITAN. Señor,
me dispensais un favor
que no merezco en verdad.
ARPON. (*A Elena.*)
(Aqui dispenso favores
sin saber cómo ni á quién.)
CAPITAN. El pueblo en vivos clamores,
entonando himnos de amores
muestra su júbilo.
ARPON. Bien!
CAPITAN. Aguarda con impaciencia
ver vuestra noble presencia
y admirarla....
ARPON. (*A Elena.*) Lo otorgamos?
ELENA. Justa es tal condescendencia.
ARPON. Ea pues, capitan, vamos.
(*Toma de la mano á Elena, y cuando van á salir se presenta un gefe de las tropas de la infanta.*)

ESCENA XIV.

Dichos. El Gefe.

Gefe. Atrás.
Arpon. (Este hombre me espanta.)
Capitan. Qué pasa aqui?
Gefe. Es muy sencillo.
Rendid al punto el castillo
á las tropas de la infanta.
Capitan. Quién lo ordena?
Gefe. Su mandato.
Arpon. (*A Elena.*)
¡Ay Elena!
Elena. (*Id. á Arpon.*) ¡Pepe mio!
Capitan. (*Con desden al Gefe.*)
De esa pretension me rio!
vuestras órdenes no acato.
Gefe. Cómo! Capitan!
Elena. (Qué miedo!)
Capitan. La infanta en esta ocasion
me honra con su proteccion.
Arpon. Y yo asegurarlo puedo.
Gefe. (*A Arpon.*)
Quién sois vos, decid?
Arpon Yo? yo?....
con que.... quién soy preguntais?
Capitan. (*Al Gefe.*)
Reparad cómo le hablais.
Elena. (La farsa aqui concluyó.)
Gefe. Pero esta gente está loca.
Capitan. Que seais comedido os ruego.
Gefe. Leed al punto este pliego
y ved lo que hacer os toca.
Elena. (Mi situacion es tristísima.)
Capitan. (*Leyendo.*)
Es una orden de la infanta!
Falsa! falsa! (*Dándosela á Arpon.*)
Carta canta.
Arpon. (*Mirándola.*)
Si señor, falsa! falsísima!

GEFE. No entiendo estas taravillas....
CAPITAN. Y teneis tanta impudencia,
que de la infanta en presencia?...
De rodillas!
ARPON. De rodillas!!!
GEFE. La Infanta!
CAPITAN. Pobre gusano,
ante ella humilla la frente.
ARPON. Señora, sed indulgente.
GEFE. Dios me tenga de su mano.
Basta de conversacion,
ó de una intriga traidora....
La infanta va á entrar ahora
en triunfo en la poblacion.
ELENA. (Ay! Vírgen de la Almudena!)
GEFE. Con que sois una farsanta
que usurpa el nombre de infanta?
ARPON. (Ay! Triste de mi y de Elena!
CAPITAN. Y se calla! Cómo?....
ELENA. Yo....
yo no he sido.... el señor fue....
(*Señalando al capitan.*)
CAPITAN. Quién decis?
ARPON. Lo esplicaré.
Esto ha sido un *quid pro quo*:
á Elena, que era mi estrella,
robé del hogar paterno,
desafiando al infierno
para casarme con ella.
ELENA. Cuando íbamos fugitivos
nos cogen, y en dos instantes
nos improvisan infantes,
pero aunque infantes, cautivos.
Negué. Pero hay quien destierre
del señor la conviccion?
Todo lo juzga ficcion,
y prosigue *erre* que *erre*.
ARPON. Y nos demostró despues
la exactitud de tal modo,
que dijo era igual en todo
de la cabeza á los pies:
y con seña y seña tanta
nos quisieron convencer,
que tuvimos que creer
que era mi Elena la infanta:

y aprovechando este instante
que la fortuna nos dió,
por no rebajarla yo,
me tuve que hacer infante.

ELENA. Esta es, señor, la verdad,
que bien merece disculpa.
(*Se arrodillan*)

GEFE. No está en vosotros la culpa;
yo os perdono: alzad, alzad.
Mas no olvideis este dia,
que os pudo ser muy funesto.

CAPITAN. (Pero que me pase á mí esto!
qué barbaridad la mia!)
(*Al Gefe.*)
Muy grande ha sido el desman
que cometió mi imprudencia.

GEFE. Hoy es dia de indulgencia,
y os alcanza, capitan.
(*A Elena y á Arpon.*)
De las sombras al abrigo
debeis de partir los dos.

ARPON.
ELENA. } Lo haremos.

GEFE. Y os guie Dios.
Capitan, venid conmigo.

CAPITAN. (Nada me ha salido bien.)

ESCENA ÚLTIMA.

ARPON. ELENA.

ELENA. Ay Arpon! Arpon!

ARPON. Elena!

ELENA. Hemos librado de buena!
tenia un miedo!...

ARPON. Y yo tambien.
Los sueños de cosas cucas
no llegaron á cuajar;
volvamos tú á repicar
y yo á peinar mis pelucas.
Qué dices?

ELENA. Que estoy serena;
porque en esta situacion,
á mí me queda mi Arpon!

ARPON. Y á mí me queda mi Elena!
Pero.... los soñados gustos
no serian mala cosa.

ELENA. Yo no quedo pesarosa
si no tenemos mas sustos.

ARPON. Mas sustos? vamos á ver;
el público que lo vió,
nos va á decir sí ó no:
si los hay, echo á correr.
(Hace indicacion de marchar. Elena le detiene y le vuelve á la escena de la mano.)

ELENA. Quieto aqui: no haya jarana:
que si el público es severo,
sufrirán su suerte insana
el infante peluquero *(Señalando á Arpon.)*

ARPON. y la infanta sacristana. *(Señalando á Elena.)*

FIN DE LA COMEDIA.

ARITMÉTICA GENERA

POR

EDUARDO BENOT

Cuaderno 25—2 reales

ADMINISTRACION

CALLE DE DON MARTÍN, 13

Teléfono número 3.197

MADRID

